NOVENA

AL GLORIOSO

# PATRIARCA SAN JOSÉ,

COMPUESTA

POR EL P. JOSÉ MACH

*Misionero de la Compañía de Jesús,*

AUTOR

de la Ancora de salvacion y del Tesoro del Sacerdote.

*Ite ad Ioseph: et quidquid vobis dixerit, facite.*
Id á José, y haced todo cuanto os dijere.
Gen. XLI, 55.

Segunda edicion.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEÓN

*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA.
Imprenta de Francisco Rosal, heredero de J. Gorgas,
calle del Hospital, n.º 115.—1885.

MCD 2022-L5

# NOVENA

AL GLORIOSO

# PATRIARCA SAN JOSÉ,

COMPUESTA

POR EL P. JOSÉ MACH

*Misionero de la Compañía de Jesús,*

AUTOR

de la Áncora de salvacion y del Tesoro del Sacerdote.

*Ite ad Joseph: et quidquid vobis dixerit, facite.*
Id á José, y haced todo cuanto os dijero.
Gen. XLI, 35.

**Segunda edicion.**

Sig. 24000

*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA.

Imprenta de Francisco Rosal, heredero de J. Gorgas,
calle del Hospital, n.º 115.—1885.

MCD 2022-L5

D 2022-L5

MCD 2022-L5

Propiedad de S. Pedro Calderon

# NOVENA

AL GLORIOSO

## PATRIARCA SAN JOSÉ.

T. 2038407 C. 7500331

MCD 2022-L5

Id á José. Genes. XLI, 55.

# NOVENA

AL GLORIOSO

# PATRIARCA SAN JOSÉ,

COMPUESTA

POR EL P. JOSÉ MACH

*Misionero de la Compañía de Jesús,*

AUTOR

de la Áncora de salvacion y del Tesoro del Sacerdote.

*Ite ad Joseph: et quidquid vobis dixerit, facite.*
Id á José, y haced todo cuanto os dijere.
Gen. XLI, 55.

**Segunda edicion.**

*Con aprobacion del Ordinario.*

BARCELONA.

Imprenta de Francisco Rosal, heredero de J. Gorgas,
calle del Hospital, n.º 115.—1885.

MCD 2022-L5

*Es propiedad.*

R-25553

MCD 2022-L5

## A LOS DEVOTOS DE SAN JOSÉ.

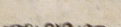
### Prólogo de la edicion de 1875.

*A vosotros me dirijo, amados Cristianos, que con tanto anhelo propagais la fructuosísima devocion del excelso Patriarca san José. No dudo que acogereis benignos un nuevo devocionario que pronto se acabará de imprimir, intitulado:* Id á José. *Si deseais ser verdaderamente devotos del dichosísimo Esposo de María, en esta nueva Ancora de salvacion hallareis vosotros medios eficaces para satisfacer el deseo que teneis de la*

MCD 2022-L5

*perfeccion, y hallarán los Párrocos y Directores de almas recursos abundantes con que promover la devocion de san José, y santificar la grey escogida que el cielo les ha confiado.*

*Pero teniendo que anticiparse este año el mes dedicado al santo Patriarca por la proximidad de la Cuaresma, y temiendo no esté terminada la impresion de la obrita; me he resuelto á dár á luz separadamente uno de los obsequios más importantes que contiene dicho devocionario, y es la presente Novena; á fin de que fieles y Párrocos no queden defraudados este año del fruto que aquella puede producir en las almas.*



# NOVENA

EN OBSEQUIO

# DE SAN JOSÉ.

## ADVERTENCIAS.

El que quisiere hacer bien esta Novena, ante todo debe procurar ponerse en estado de gracia: pues sin esta joya preciosísima no será digno de recibir los favores que desee alcanzar de Dios. Para lograrlo, pues, más eficazmente, podrá valerse de los medios siguientes:

1.° Todas las mañanas proponga hacer con especial esmero las obras

de aquel dia: ofrézcalas á san José, pidiéndole supla los defectos que notare en ellas, y las presente al Señor, con todas las penas, contradicciones y trabajos que sobrevengan entre dia.

2.° Oiga Misa, si puede, los nueve dias; y si no pudiese asistir al ejercicio que se practica en la iglesia, lea y haga la meditacion en casa delante de una imágen del Santo.

3.° Procure estos dias guardar más recogimiento, alejarse de visitas, abstenerse de conversaciones frívolas y de toda culpa voluntaria, y esmérese en imitar las virtudes que más resplandecieron en el Santo y más propias fueren de su estado.

4.° Ayudará en gran manera para conseguir la gracia que solicita, ha-

MCD 2022-L5

cer alguna obra de supererogacion, dando, por ejemplo, alguna limosna extraordinaria en honor de san José, ayunar algun dia ó cercenar algo de lo que sirve al regalo y comodidad del cuerpo, etc.

5.° No olvide el principal objeto, que es una confesion y comunion bien hechas, y si ocultaba al confesor algun pecado grave, no se contente con hacer una confesion ordinaria; haga una que abrace todos los malos hábitos y pecados cometidos desde la última confesion general.

El que no sepa leer, ni tenga quien le lea la meditacion, puede suplir rezando ante una imágen de san José siete *Padre nuestros*, siete *Ave Marias* y *Gloria Patris* en obsequio de los siete principales dolores y gozos del Santo.

MCD 2022-L5

# NOVENA
EN HONOR
# DE SAN JOSÉ.

## DIA PRIMERO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*

**Acto de contricion.**

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, en quien creo y espero, á quien adoro, amo y quisiera haber amado siempre sobre todas las cosas, corrido me postro ante vuestra soberana presencia, al ver lo mucho que Vos hicisteis por mí, y lo ingrato que yo he sido para con Vos. ¡Quién tuviera las lágrimas de un David, de un

Pedro, de una Magdalena, para borrar con ellas los pecados de mi vida pasada! No merezco perdon, es verdad: pero confiado en la poderosa intercesion de vuestro Padre putativo el Patriarca san José; espero, Señor, que me mirareis con ojos de misericordia, y me admitireis de nuevo en vuestra amistad y gracia. Alcanzadme de Jesús este favor, ó dulcísimo Protector mio, alcanzadme que nunca pierda la gracia divina, junto con la merced que deseo conseguir en esta Novena, si es para gloria de Dios y bien de mi alma. Amen.

## MEDITACION.

### San José prevenido de la gracia divina.

Punto primero. Si bien es verdad que la Iglesia nada ha decidido res-

pecto al grado y número de gracias con que previno y enriqueció á nuestro glorioso Patriarca, no obstante, no se puede dudar que fué colmado de las más eminentes virtudes, y aun parece verosímil que fué santificado en el mismo vientre de su Madre. Así lo aseguran Gerson, el B. Pedro Canisio, Bernardino de Bustos, Salmeron, Cornelio á Lápide, y otros Teólogos distinguidos. Así lo afirman varios santos Padres: pues si Jeremías y san Juan Bautista fueron santificados en el seno de su madre; aquel, porque tenia que anunciar desde léjos, y este porque iba á señalar con el dedo al Mesías prometido: ¿cuánto más justo parece debia serlo san José, escogido por Dios para ser el Custodio, Ayo y Padre putativo de

Jesús, y el verdadero Esposo de María? ¿Qué tienen que ver las más insignes prerogativas de otros patriarcas y héroes ilustres del antiguo Testamento, comparados con los altísimos oficios de que José estaba encargado? Él, más dichoso que Noé, no recogió en el arca la paloma que traia el símbolo de la paz, sino que mantuvo con el sudor de su rostro al verdadero Pacificador del mundo; no detuvo, como Josué, al sol material por espacio de algunas horas, sino que estrechó en sus brazos al Sol de justicia años enteros; no contempló, como Moisés, á aquella prodigiosa zarza que ardia sin consumirse, sino que estuvo treinta años enteros junto á la más pura de las Vírgenes, y junto á la inocencia y santidad infinita; no

fué colocado por Dios para custodiar el paraíso terrenal, como aquel Querubin afortunado, sino que custodió á Jesús árbol de vida verdadera y á María, delicia del paraíso terrenal; no logró conservar los graneros de Egipto y librar de una muerte inevitable á un numeroso pueblo, como el otro José, sino que nos guardó el Pan vivo bajado del Cielo y libró del furor de Herodes al mismo Hijo de Dios. De manera que cuanto dista la realidad de la figura y el cielo de la tierra, tanto exceden las prerogativas de san José á las virtudes y prerogativas de todos los Patriarcas y Santos que le precedieron.

*Medítese un poco sobre lo dicho.*

PÚNTO SEGUNDO. No fuiste, amado Cristiano, colmado de la misma

plenitud de gracia que este dichoso Patriarca. Léjos de ser, como El, santificado en el vientre de tu madre ¡ay! naciste manchado con la culpa original: quedando por ella ofuscado tu entendimiento con la ignorancia, y tu voluntad inclinada al mal por la concupiscencia. Sin embargo, tú tambien fuiste adornado con la rica vestidura de la gracia y regenerado con las aguas del santo Bautismo. Tú tambien, si quieres, puedes ser eternamente feliz; pues tú tambien eres llamado á practicar la virtud y criado para una eterna felicidad. Sí, alza los ojos al cielo: ¿la ves? aquella es tu patria. Esta miserable tierra que habitas no es mas que un valle de lágrimas y lugar de tu destierro. Observa, pues, la ley santa de

Dios; no descuides el único negocio importante de tu eterna salvacion: y un dia, en compañía del glorioso san José, habitarás tambien el palacio inmortal del Rey de los siglos, y serás feliz por toda una eternidad.

*Medite un poco sobre lo dicho, y pida por la intercesion de san José la gracia que desee conseguir en esta novena.*

**Oracion para todos los dias.**

¡Oh! ¡cuánto me regocijo, amable Protector mio, al verte colmado de tantos dones y gracias y bendito entre todos los Angeles y Bienaventurados! ¡Oh! ¡dichoso tu cuerpo virginal, altar vivo de la Divinidad, donde reposaba cada dia la Hostia purísima destinada para rescatar al universo! ¡Dichosos tus ojos, que vieron los pri-

meros al Deseado de las naciones! ¡Dichosos tus labios, que cubrieron de besos la faz de Aquel á quien no se acercan los Espíritus celestiales sino temblando y cubriéndose con sus alas! ¡Dichosos tus oidos, que oyeron tantas veces de la boca de Jesús el regalado nombre de Padre! ¡Dichosa tu lengua, que conversó con Jesús tan á menudo! ¡Dichosa tu cara y tu cuello sagrado, que con sus manecitas tocó y estrechó el Niño Dios con tanta frecuencia! ¡Dichosos brazos, dichosas manos y rodillas, que sostuvieron tantas veces al que sostiene con su poder la fábrica del universo! ¡Dichosos esos piés y todos esos miembros benditos, que tantos viajes y fatigas emprendieron por mantener y salvar al Salvador del mundo! ¡Oh! ¡cuánto me alegro

de que hayas sido el varon escogido de Dios para desempeñar ministerios tan elevados! Pero acuérdate, ó glorioso Santo, que si eres tan dichoso, si te ves encumbrado á tan alta dignidad, lo debes en gran parte á los pecadores: pues si no fuera por redimirnos no se hubiera Dios hecho niño; y de consiguiente, no hubieras tú tenido la dicha de abrazarle y de alimentarle con tus sudores y fatigas. Ampáranos, pues, ó Padre amabilísimo; ofrece tus sudores y trabajos en union con la sangre preciosa de Jesucristo por la salvacion de nuestra alma. Y ya que fué el objeto de tanto amor y de tantos padecimientos, compadécete de ella. ¿No la ves rodeada de tantos enemigos, sujeta á tantas pasiones y expuesta á ser pa-

bulo de las llamas eternas? ¡Ah! no la abandones, ó Santo mio; protégenos en vida, y ampáranos muy particularmente en la hora de la muerte; á fin de que, muriendo en tus brazos, logremos, en compañía tuya, bendecir y alabar á Jesús y á María por siglos infinitos. Amen.

*Y para mejor alcanzar esta gracia digamos un* Padre nuestro, *siete* Ave Marías *y* Gloria Patri *en honor de los siete principales dolores y gozos de nuestro excelso Patriarca.*

## EJEMPLO.

Deseando unas piadosas mujeres de Zumaya asegurar más y más su eterna salvacion, resolvieron abrazar la reforma del Carmelo, y pidieron para ello licencia al Obispo de Pamplona su diocesano. Pero este queria que abrazasen una regla más suave; y así, por más instancias que hicieron, el Obispo se cerró en que, mientras él cele-

braba, eligiesen ellas cualquier otro instituto, que no prescribiese andar con los piés descalzos; de lo contrario, concluida la Misa, les señalaria la órden en que debian entrar.

Mientras, pues, celebraba el obispo la Misa, las devotas vascongadas estuvieron suplicando á Dios y á san José bendito que se dignasen admitirlas entre las Carmelitas descalzas. No en vano suplicaron. Apareciόse san José al obispo, reprendiéndole fuertemente por haber afligido así á aquellas buenas almas, y le mandó que las autorizase para abrazar la regla que deseaban. ¿Cuál seria, pues, el consuelo y la alegría de aquellas fervorosas mujeres, cuando, despues de la Misa, las contó el obispo la vision, y las dió amplio permiso para abrazar la reforma del Carmelo? Fundaron, pues, el convento, poniéndole bajo la invocacion de san José, que tan celoso protector se habia declarado de él (1).

(1) Devocion á san José, lib. 2, c. 1.

OBSEQUIO.

Poner el negocio de nuestra eterna salvacion en manos de san José, y decir entre dia: cueste lo que cueste, quiero salvarme. Alma salvada, todo será salvado; alma perdida, todo será perdido.

Jesús, José y María, os doy el corazon y el alma mia.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, recibid en vuestros brazos el alma mia (*1*).

Pueden cantarse los gozos al Santo que se hallarán al fin de la Novena.

(1) Pio VII concedió cien dias de indulgencia por cada una de estas jaculatorias.

## DIA SEGUNDO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.

**San José correspondiendo á la gracia.**

Punto primero. De poco hubiera servido á nuestro glorioso Patriarca el haber sido prevenido de Dios con la mayor abundancia de dones y de gracias. Adan y Eva fueron tambien criados en gracia y adornados con la justicia original; mas, no correspondiendo debidamente, se hicieron ellos, é hicieron al resto de los hombres desgraciados. Pero no sucedió así á nuestro fidelísimo padre san José. La primera gracia santificante que Dios infundió en su alma fué co-

piosísima; ya porque así lo requerian las relaciones inefables que debian mediar entre Él y las tres Personas de la beatísima Trinidad, con motivo del Verbo encarnado y de su Madre santísima; ya tambien porque debia ser proporcionada al sublime ministerio que debia llenar san José, ministerio mucho más elevado que el de todos los Patriarcas y Profetas y más elevado aún que el de los mismos Apóstoles. Ahora bien, si es verdad lo que afirman graves Doctores, que Dios adelantó en san José el uso perfecto de la razon, y que desde la más tierna edad empezó á ejercitar las virtudes en altísimo grado, ¿quién podrá concebir los tesoros de gracia y de virtudes que acaudalaria este santísimo Patriarca? ¿Qué extraño es que le

llamen los santos Padres más obediente que Abrahan, más humilde que Isaac, más casto que José y más paciente que Job? ¿Qué extraño es, si José gustó mejor que Jacob las dulzuras de la contemplacion, si trató más familiarmente con Dios que Abrahan y Moisés, si ardia en las llamas del amor divino más que David, y más que los más abrasados Serafines?

Ahora si se añade á esto el asombroso aumento de gracia y de mérito que cada instante se obraba en él; si á cada acto de amor que hacia, aparecia ante la divina Majestad con un caudal de virtud y de merecimientos doble del que poseia en el instante anterior; ¿qué computo y qué ingenio bastará para calcular el altísimo grado de santidad á que llegaria este di-

choso Patriarca? ¡Una vida tan larga, y siempre santificándose; dirigiendo siempre á Dios los pensamientos y afectos del alma; sin pronunciar palabra, ni hacer movimiento, sin dar ojeada ni respiracion que no fuese por Jesús y María; sin nunca torcer un paso, ni desviarse un punto de su santo amor! ¡Oh! ¡qué bien os cuadra el nombre de José, que significa acrecentamiento: *Filius accrescens Joseph;* pues así supisteis acrecentar cada dia y cada instante el asombroso caudal de gracia, que os dió el Señor en el primer momento de vuestra santificacion!

*Medítese un poco sobre lo dicho.*

Punto segundo. ¿Y de qué nos serviria á nosotros el haber sido por el bautismo lavados de la culpa ori-

ginal, y hechos templos vivos de la Divinidad, si léjos de corresponder fielmente á la gracia, como san José, la perdiésemos por el pecado? ¡Ay! ¡qué motivos tengo para confundirme, ó amable Protector mio, si comparo mi conducta con la vuestra! ¿Cómo me atrevo á presentarme delante de Vos? ¡Vos tan fiel á Dios, y yo tan infiel y tan ingrato! ¡Vos amando á Dios sin interrupcion alguna, sirviéndole siempre con nuevo fervor; y yo siempre con estas tristes alternativas: unos pocos dias de devocion, y tantas semanas, meses y años de tibieza y de glacial indiferencia por mi Dios! ¡Vos doblando á cada instante el caudal de mérito y de gracia que poseiais; y yo perdiendo tantos años, sin adquirir apenas mérito alguno

para la eternidad! ¿Qué digo adquirir mérito? Quiera Dios que no haya acumulado leña para arder siglos enteros en el Purgatorio, y ojalá no hubiese merecido arder en las llamas eternas del infierno. ¡Ah! ¡dichosa el alma que supiese como Vos no perder nunca la gracia, nunca empañarla con el inmundo hálito de la tibieza y nunca tenerla ociosa! Voy, pues, á corresponder á la gracia divina con todas mis fuerzas. Alcanzadme del Señor esta gracia, ó amable Protector mio.

*Medite un poco sobre lo dicho, y pida este favor por la intercesion de san José, junto con la gracia que desee conseguir en esta Novena.*

La oracion para todos los dias, Oh cuánto me regocijo, pág. 16. Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, como en la pág. 19.

## EJEMPLO.

En 1648 habia en Nápoles un esclavo, que á pesar de negarse tenazmente á abjurar el mahometanismo, con todo encendia por las noches una lámpara delante de una imágen de la Vírgen, que su amo tenia en el jardin. Habiéndolo notado este, le preguntó ¿por qué hacia aquello? Y contestando el moro que era por ponerse bajo la proteccion de la Vírgen, envió el amo á buscar un Sacerdote; pero, por más esfuerzos que ambos hicieron, no lograron del moro más que burlas é insultos. No obstante, lejos de desanimarse, acuden á Dios con más fervor; cuando hé aquí que la noche de la Asuncion, estando el moro durmiendo, oye que le llaman: ¡Abel, Abel! Despierta este, y ve á una Señora, rodeada de una luz muy resplandeciente, que venia acompañada de un venerable anciano, que traia un vaso de plata lleno de agua. «Yo soy María, le dijo la Señora: este anciano que ves á mi lado, es José mi esposo. Quiero que te hagas cris-

tiano y que te llames José.—Eso no, replicó el moro; mandadme cualquier otra cosa, ménos el que me haga cristiano.—Vamos, Abel, repitió la Vírgen, dándole con la mano en el hombro, hazte cristiano.» Rindióse el moro á tanta amabilidad, y la prometió hacerse cristiano. Pero «¿cómo aprenderé las oraciones, dijo, si no tengo memoria?—No te dé esto pena, contestó la Vírgen: vé-te al P. Director de la Congregacion de esclavos (que era un Padre Jesuita), y él te las enseñará pronto.» En efecto, dotado Abel súbitamente de una memoria feliz, lo aprendió todo con mucha facilidad. Y así tuvo la dicha de ser bautizado, junto con otros diez esclavos y un moro compañero suyo, que era el que antes más se oponia á su conversion.

OBSEQUIO.

Decir tres veces al dia: *Señor, pequé, tened misericordia de mí: mil veces morir antes que pecar.*

Jesús, José y María, etc., pág. 21.

Gozos, versículo y oracion al Santo, al fin de la Novena.

## DIA TERCERO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.

**Desposorios de San José.**

PUNTO PRIMERO. Para comprender la dicha incomparable de san José, y el caudal de virtudes que supone el que sea esposo verdadero de la Vírgen, trasladémonos en espíritu al momento dichoso en que la santísima Trinidad trató de dar un esposo á la doncella más santa y privilegiada que conocieron los siglos. El Padre Eterno la quiere como á Hija predilecta, el Verbo la escoje por Madre, y el Espíritu Santo la atavía con sus do-

nes y gracias como á su Esposa muy regalada. ¿Quién será el lugarteniente del Padre Eterno? ¿Quién ejercerá la autoridad de un Esposo verdadero sobre esta dichosa Primogénita de todas las criaturas? ¿Quién será el jefe de esta Trinidad, la más perfecta imágen de la Trinidad beatísima que reina en los cielos? Yo no dudo afirmar que será el varon más santo y perfecto. Pues decidme, padres y madres que me escuchais, si tuvieseis una hija dotada de cuantas gracias y cualidades puedan hacer amable á una doncella, y pudieseis darla por esposo al príncipe que quisieseis escojer entre todos los que existen en el mundo, y dotarle todavía de todas las prendas que gustaseis; ¿habria esposo más cumplido y perfecto que el

de vuestra hija? Pues lo que ningun mortal tuvo jamás en su poder, esto pudo hacer Dios, enamorado de María. Agolpáronse en su mente divina todos los Patriarcas y Profetas, todos los Santos, todos los justos, é infinitos otros varones que podia criar, para ejercer tan sublime ministerio: y fija los ojos en José. ¿No es esto una prueba de que José llenaba los designios divinos, y era el varon más semejante á la Vírgen santísima? Pues si cuando trataba Dios de dar una esposa á Adan, ya dijo: *Faciamus adjutorium simile sibi* (1): hagamos una esposa semejante á él; ahora que se trata de dar un Esposo á la que está escogida para Madre de un Dios hecho hombre, ¿no observaria Dios esta

(1) Gen. II.

sapientísima ley? La observó sin duda, y esto nos obliga á afirmar que es muy difícil encontrar otro varon más semejante á María, y de consiguiente más perfecto y santo que José. Así es que Dios, queriendo recompensar una pureza y santidad tan eminente, da por esposo á la Vírgen pura y santísima por excelencia al varon más puro y santo que habia en la tierra, y á José le da por esposa la más pura y santa de todas las vírgenes, efectuando entre ambos un matrimonio verdadero y perfectísimo, á pesar del voto que habian hecho de perpétua virginidad. Así nos lo enseña la fe; y así me complazco en llamarte, ó José santísimo, *Virum Mariæ, de qua natus est Jesus,* verdadero Esposo de María, madre de nuestro dulce Redentor Jesús. Bendita

y ensalzada sea la Trinidad augusta, que te elevó á tan alta dignidad.

*Medite un poco sobre lo dicho.*

PUNTO SEGUNDO. Y vosotros, jóvenes que esto oís, y deseais contraer un dia matrimonio, ¿podreis esperar ser igualmente bendecidos y recompensados de Dios? Lo sereis sin duda, si, semejantes al jóven Tobías, no olvidais aquella sentencia dignísima de ser esculpida con letras de oro: *Filii sanctorum sumus, et non possumus ita conjungi, sicut gentes, qui ignorant Deum* (1). *Somos hijos de padres santos, y no debemos casarnos como los gentiles, que no conocen á Dios.* Y vosotras, jóvenes doncellas, sereis, como la Vírgen, bendecidas y recompensadas de Dios, si tan vosotras, como vuestros padres,

(1) Tob.

contraer un enlace, no mirais precisamente si el jóven de que se trata es noble, rico, bien parecido; sino, ante todo y sobre todo, si es sóbrio, casto, laborioso y amante de la religion. Si vuestra intencion es pura, si son raras vuestras entrevistas con él, y nunca á solas, sino siempre en compañía de los padres, sin jamás permitiros nada que sea indigno de los ojos purísimos de aquel Dios que todo lo penetra; no temais: el Señor bendecirá vuestro matrimonio. Mas ¿podria Dios bendecir una alianza que hubiese sido precedida de una série no interrumpida de desórdenes? ¿Podria Dios bendecir vuestro enlace, cuando le hubiesen únicamente formado el deseo de ventajas materiales, sin temor de contraerle con un jóven

materialista, ateo, ó por lo ménos tan indiferente en lo que concierne á la salvacion, que trate de fanatismo la observancia de nuestra santa religion? Quiera Dios no sea esta la causa de tantos matrimonios desgraciados como se ven en nuestros dias.

*Medítese lo dicho un poco, y pidamos el acierto en la eleccion de estado, con la gracia que cada uno desee alcanzar en esta novena.*

Luego la oracion para todos los dias, página 16.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, como en la pág. 19.

## EJEMPLO.

En atencion á la grande importancia de la materia, en lugar de los ejemplos acostumbrados, referiremos hoy alguna de las maravillas que tuvieron lugar en los *desposorios de san José.*

Escribe san Gerónimo, y refieren grave

escritores, que habiendo la vírgen María llegado á la edad de 14 años, la indicó el sumo Sacerdote que se dispusiese para el desposorio, segun prescribia la ley. Turbada la Vírgen, contestó que no podia acceder á ello, por haber consagrado su virginidad al Señor. Pareció extraño el caso en un tiempo en que la virginidad era mirada como un oprobio, por renunciar así á la dicha de contar al Mesías entre sus descendientes. Resolvieron, pues, consultar al Señor: cuando, al verificarlo, hé aquí que sale una voz del Propiciatorio, mandando se junten todos los varones solteros de la sangre de David; y que aquel cuya vara florezca, y sobre cuya cabeza repose el Espíritu Santo en figura de paloma, será el esposo de la Vírgen. Hácese así, reúnense todos los mozos descendientes de David; y cuando más ansiosos aguardan todos la señal del cielo, florece la vara de José, y descendiendo el Espíritu Santo sobre la cabeza de nuestro Patriarca, dice tácitamente á todos: «¡Este es el varon en quien me he complacido: este es el digno

Esposo de María!» Los Sacerdotes procedieron en seguida á la ceremonia, conforme mandaba la ley. Puso José un anillo en el dedo de la vírgen María, como prenda de la fidelidad conyugal que le prometía, recibiendo una promesa recíproca de parte de la Vírgen con la aceptacion del anillo: reliquia preciosa que se conserva en la Basílica de san Lorenzo de Perusa en Italia (1).

OBSEQUIO.

Tres *Padre nuestros* á san José para que á todos conceda el acierto en la eleccion de estado; y á los que le hubieren elegido ya, la gracia de cumplir bien con los deberes que el estado les impone.

Jesús, José y María, etc., pág. 21.

Gozos, versículo y oracion, se hallarán al fin de la Novena.

(1) Ribaden. t. 1. — S. Geron. lib. de Ort Virg.—Nicef. lib. 1, cap. 7.

MCD 2022-L5

## DIA CUARTO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.

**San José, modelo de casados.**

Punto primero. Tres son los deberes de los casados entre sí: amarse mútuamente, ayudarse el uno al otro, y vivir en paz. Almas cristianas, contemplad estos santos cónyuges, y ved si hubo jamás matrimonio alguno donde mejor se observasen estos dulces y sagrados deberes. Ambos se honran, se hablan con la mayor deferencia, y se aman con el más entrañable cariño, porque comprenden lo puro, lo amable y santo que es su consorte. María honra á su santo Es-

poso, y le habla con la estimacion que reclama el cargo de Jefe de la sagrada familia; y José honra á María como á Reina que es de los Angeles y Madre del mismo Dios. Despues de Dios no tiene María en la tierra otro objeto más amado que su esposo José; y despues de Dios no tiene José otro blanco mayor de su cariño que su esposa María. José nada hace sin consultar á la Vírgen, nada que pueda disgustar á la Vírgen; y la Vírgen nada hace, nada quiere, nada desea, sino dar gusto á su esposo José. José es todo de María; cariño, fuerzas, salud, trabajos, sudores, fatigas, todo es para María; y María recíprocamente es toda de su esposo José: de manera que si se afana, si se ocupa, si descansa es para mejor cumplir con su es-

poso José. Ambos ponen en el rango de sus primeras obligaciones la de cumplir y hasta prevenir la voluntad uno del otro: José se desvive todo y lo sacrifica todo por María; y María á su vez se desvive y lo sacrifica todo por su querido esposo José.

Y á pesar de tan fino, tan santo y ardiente amor, ¡ay! ¡qué prueba tan dura permite el Señor! Vivian ambos bajo el mismo techo, en la más profunda paz y con una alegría sin igual, cuando se apercibe José que su Esposa está en cinta. No puede negar las apariencias é ignora la causa. No se atreve á juzgar; pero toma el partido más prudente: pensaba separarse, dejando á la providencia divina el cuidado de sacarlo de su ansiedad, cuando un Angel se le aparece en sue-

ños y le dice: *No temas permanecer con María tu esposa; porque lo que ves es obra del Espíritu Santo. Parirá un Hijo y le llamarás Jesús, porque salvará á su pueblo, librándole de sus pecados* (1). ¡Qué prudencia la de José! ¡Qué humildad la de María! ¡Qué virtud tan heróica la de entrambos!

*Medítese un poco lo dicho.*

PUNTO SEGUNDO. Maridos y mujeres, que vivís juntos y unidos por el lazo indisoluble del matrimonio, ¿es esa la regla de vuestra conducta? ¿Es vuestro matrimonio fiel imágen de la paz, union y alegría que reinan en el cielo, como el enlace de José y María; ó más bien un triste remedo de la desunion y tristeza de los que moran en el infierno? ¡Ay! ¡cuántos ma-

(1) Matth. I, 20.

trimonios, que excitaban un tiempo la envidia de los mortales, son ahora el desconsuelo de la Iglesia y el escándalo del mundo! Ningun miramiento en las palabras, ningun respeto ni consideracion, ningun cariño ni condescendencia uno por otro: todo son ódios, celos, imprecaciones, todo quejas, murmuraciones y escándalos. Lloran los hijos, cuya educacion completamente se descuida; lloran los Angeles del cielo, al ver tanto desórden y tanta infidelidad; llora la santa Iglesia, al ver que va cundiendo el mal y propagándose el escándalo del modo más espantoso. ¡Oh! ¡y cuántos padres, que Dios habia constituido ángeles tutelares de sus hijos, si al ejemplo de san José no mudan de conducta, van á ser pábulo de las lla-

mas eternas! ¡No lo permitais, amable Protector y dechado perfectísimo de los casados!

*Medítese un poco lo dicho, y pidamos que cesen los escándalos que se ven en tantos matrimonios, junto con la gracia que cada cual desee alcanzar de Dios en esta novena.*

Luego la oracion para todos los dias, página 16.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, como en la pág. 19.

## EJEMPLO.

Viajando santa Teresa por los montes de Sierra Morena con algunas religiosas, que iban á fundar un Monasterio de san José en un pueblo llamado Veas, se extravió el carretero y fué á parar á un horrible precipicio. Ya habian llegado al borde de un despeñadero profundísimo; y viendo la Santa tan asustadas á sus compañeras por el inminente peligro que corrian de perder la vida, las exhorta á recurrir á san José, único me-

dio que habia de salvacion. Apenas invocaron las monjas el patrocinio del Santo, oyeron una voz que gritaba del profundo del abismo: deteneos, deteneos; si dais un paso más adelante, pereceis todas. A esta voz páranse los caballos: preguntan las religiosas por qué lado tenian que volverse. Y aunque el sitio que la voz indicó no parecia ménos peligroso que aquel en que se encontraban, con todo obedecieron ciegamente y se hallaron fuera de peligro. Queria el carretero dar las gracias al que tan grande favor les habia dispensado; pero por más que buscó y examinó el precipicio, no pudo dar con hombre, ni con vestigio humano alguno. Es inútil andar buscando al que nos ha librado de la muerte, exclama santa Teresa toda conmovida: nuestro libertador, hijas, no ha sido otro que nuestro Padre san José (1).

(1) Fr. Diego Yepes, vida de santa Teresa lib. 2, c. 2.

OBSEQUIO.

Asistir con devocion al santo sacrificio de la Misa en honor de san José, pidiéndole la paz y buena armonía entre los casados.

Jesús, José y María, etc., pág. 21.

Gozos, versículo y oracion, se hallarán al fin de la Novena.

## DIA QUINTO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.

**San José modelo de los atribulados.**

PUNTO PRIMERO. ¡Cuánta verdad es que la vida del Cristiano en este mundo es un prolongado martirio! Cuando María y José estaban más inundados de gozo, recordando sin

cesar el prodigioso nacimiento del Hijo de Dios, los cánticos de los Angeles, la adoracion de los Pastores y Reyes magos, y lo sucedido en el templo, un Angel del Señor se aparece en sueños á José y le dice: *Levántate, toma el Niño y á su Madre, y huye á Egipto, y permanece allí hasta nueva órden; porque Herodes buscará al Niño para matarle* (1). ¡Qué cuchillo de dolor para José! ¡Qué órden más seca y difícil de cumplir! ¡La Madre jóven y delicada, el Niño recien nacido, el viaje de unas ciento siete leguas, el camino áspero y desconocido; y vete ahora mismo, de noche, sin despedirte de nadie, sin viático ni preparativo alguno; y vete á Egipto, país idólatra, el más re-

(1) Matth. II, 13.

pugnante á los Hebreos, y permanece allí hasta nueva órden! ¡Qué tropel de objeciones y de dificultades debian ofrecerse á José! Pero nada objeta, nada dice: Dios lo dispone así; despierta á María, toma al Niño y parten para Egipto, enteramente abandonados y como reposando dulcemente en el seno de la Providencia divina. ¡Qué sumision tan perfecta! ¡qué paz tan profunda! ¡qué conformidad á la voluntad de Dios tan heróica! ¿Podria darse destierro más injusto ni persecucion más sensible? Las jornadas son largas y penosísimas, los peligros de perder la vida contínuos, sin comodidad alguna temporal: y no obstante, obedece y sufre con suma paz y consuelo del alma, dispuesto á permanecer en Egipto, ó donde Dios

disponga, y todo el tiempo que Dios quiera. ¡Qué resignacion tan heróica! ¡Qué santidad más sublime!

*Medítese un poco sobre lo dicho.*

PUNTO SEGUNDO. ¿Qué dices, alma cristiana, á la vista de estas durísimas pruebas por que pasan Jesús, María y José? ¡Y son los personajes más augustos que hay en la tierra; los más queridos de Dios, el centro de sus delicias y complacencias infinitas! Luego si Dios nos envia trabajos y aflicciones, no es que nos haya abandonado, no es que su amorosa providencia se olvide ó no se cuide de nosotros. Antes la más cariñosa madre se olvidará del fruto que lleva en sus entrañas, que Dios pueda olvidarse de nosotros. Escritos nos lleva en sus manos, y grabados nos tiene en

su corazon: hasta llega á decir por Isaías, que nos lleva en su seno, y nos trae en sus mismas entrañas. *Portamini a meo utero, gestamini a mea vulva* (1). José y la sagrada Familia pasan por pruebas tan duras, á fin de que comprendamos que la providencia que Dios tiene del justo no consiste en que Dios le libre de todo mal, como quisieran algunos, y en que le colme ya en este mundo de toda suerte de prosperidades. No, quiere Dios que por medio de males aparentes lleguemos á una felicidad real, eterna é infinita. Quiero, pues, Señor, de aquí en adelante seguir el heróico ejemplo del excelso Patriarca san José: arrojaré todos mis cuidados en el seno de vuestra amable provi-

(1) Is. XLVII, 3.

dencia: seguro de que si Vos lo disponeis así, aunque me viese en un obscuro calabozo como José, en el lago de los leones como Daniel, en el vientre de una ballena como Jonás, tendido como Job en un muladar, ó metido en un horno de fuego como los niños de Babilonia, Vos sabriais sacarme ileso, y convertir en sumo bien mio aquellas desgracias aparentes.

*Medítese lo dicho y pidamos al Señor una perfecta conformidad á la voluntad divina, junto con la gracia que cada cual desee conseguir de Dios en esta novena.*

Luego la oracion para todos los dias, página 16.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, como en la pág. 19.

## EJEMPLO.

Cierto caballero, muy devoto de san José, celebraba todos los años la fiesta del Santo

con grande solemnidad. Tenia tres hijos: y ¡cosa extraña! un año muere uno de ellos el mismo dia de la fiesta, y al año siguiente muere el segundo y en el mismo dia. Afligido el padre con pérdidas tan dolorosas, al acercarse el otro año la fiesta del Santo, exclama: ¿y así me pagais, ó glorioso Protector mio san José, el celo con que tantos años he solemnizado vuestra fiesta? Pues este año renuncio á celebrarla; no fuese que perdiese todavía mi tercero y último hijo. Pero ¿qué sucedió? Salió un dia al campo para distraerse un poco, é internándose en un bosque ve á dos jóvenes ahorcados de un árbol. Se asusta al principio; pero recobrando ánimo, se acerca y ve que tienen la misma fisonomía que sus dos hijos difuntos. No acertaba á comprender la vision; cuando se le aparece un Angel y le dice: ¿Ves? En esto hubieran venido á parar tus dos hijos, si hubieran vivido mucho tiempo. Y porque eres tan devoto de san José, el santo te alcanzó de Dios que, muriendo en la infancia, evitasen ese deshonor á tu casa, y se asegu

rasen la vida eterna. Ahora no temas celebrar la fiesta del Santo; pues el hijo que te queda será Obispo y vivirá mucho tiempo. Todo se verificó como el Angel habia predicho (1).

¡Ah! ¡cuántos cristianos, semejantes á este padre, lloran y miran como gravísimos males, los que delante de Dios son inmensos bienes!

OBSEQUIO.

Hacer entre dia varios actos de resignacion; acostumbrándonos á decir como la Vírgen: *Hé aquí la esclava del Señor, cúmplase en mí vuestra santísima voluntad.*

Jesús, José y María, etc., pág. 21.

Gozos, versículo y oracion, se hallarán al fin de la novena.

(1) P. Juan de Alloza S. J. Amor á san José, cap. 27.

## DIA SEXTO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.

**San José modelo de padres y jefes de familia.**

PUNTO PRIMERO. Es cierto que José no tuvo parte alguna en la generacion de Jesús; pero no es ménos cierto que fué su Padre, ya por la autoridad que le dió el cielo como á jefe de la sagrada Familia, ya tambien por el cariño, y por los oficios de amorosísimo Padre que ejerció con Jesús. En efecto, José es el ángel tutelar, el Custodio fidelísimo, á quien el Padre Eterno encomendó á ese huérfano divino, salvador del mundo. Sí, José: *Tibi derelictus est pauper: orphano tu eris*

*adjutor* (1). Tú eres el tutor y el padre putativo de un Dios hecho hombre, huérfano sin Padre en la tierra. Honrarte, acariciarte, obedecerte, reconocer en tí la Persona del Eterno Padre, esta será toda su ocupacion durante treinta años enteros, de los treinta y tres que vivirá en la tierra. *Et erat subditus illis* (2). ¡O sublime prerogativa de san José!

Pero ¡qué bien desempeñada fué esta sublime dignidad! ¿Qué padre tuvo jamás por sus hijos una solicitud y una ternura comparable á la que José tuvo por su querido Jesús? No era un amor natural solamente, ni un amor adquirido, cual es el afecto del más fino amante por el objeto más amable; sino que era como un amor

(1) Ps. x, 14.—(2) Luc. II, 51.

sobrenatural y divino, en cierta manera participante del amor que el Padre y el Espíritu Santo tienen al Verbo divino. Jesús es el objeto de todos sus pensamientos, el blanco de todos sus desvelos y deseos, el centro de todas sus delicias, la vida de su alma. Si se afana, si trabaja, si habla, si duerme, si descansa, si come, si respira, si vive, es por su amado Jesús. ¿Quién ha subvenido á la subsistencia de Jesús y de su Madre? José. ¿Quién buscó y preparó albergue al Redentor del mundo? ¿quién le recogió en sus brazos al nacer? ¿quién le acostó en el pesebre? José. ¿Por quién fué circuncidado? Por José. ¿Quién le puso el nombre de Jesús? ¿quién le acompañó al templo? ¿quién le sustrajo del furor de Herodes, y le condujo á Na-

zaret al regresar de Egipto? ¿quién proporcionó al Hijo y á la Madre alimento, vestidos y albergue, con el sudor de su frente, durante treinta años? José. Y cuando se quedó Jesús en el templo, disputando con los Doctores, ¿qué pena y qué dolor seria el suyo? ¡qué dias y noches fueron aquellos tan amargos! Solo el dolor y la amargura de María eran comparables á la amargura y al dolor de José: y así lo dió á entender la Vírgen con su amorosa queja. *Hijo, ¿por qué lo has hecho así con nosotros? ¡Tú Padre y Yo te hemos buscado con tanto dolor* (1)!

*Medítese un poco sobre lo dicho.*

Punto segundo. ¡Cuánto debe esta conducta admirable de José confun-

(1) Luc. II, 48.

dir á muchos de los padres y jefes de familia que vemos en este siglo! ¡José tan solícito por la conservacion de Jesús, y los más de los padres tan descuidados por la buena educacion de sus hijos! ¡Qué de suspiros é informaciones en José; qué de lágrimas y oraciones en la pérdida de su Hijo! y eso que Jesús no podia perderse, siendo la sabiduría y santidad infinita. Pero en los más de los padres de nuestro siglo ¡qué indolencia, que apatía é insensibilidad por la salvacion del alma de sus hijos! ¡Y esto que son las vivas imágenes de Jesús, redimidos con las lágrimas, con los sudores y con la sangre de Jesús! ¡Y esto que Dios premiará ó castigará á los padres y madres, como si su solicitud y desvelo, su descuido é indiferenci

no hubiesen tenido por objeto á sus hijos, sino al mismo Jesús! ¡Ay! padres, madres y jefes de familia, que esto oís, ¿no os llena de temor y de espanto la sentencia de san Juan Crisóstomo, que, lleno del más vivo dolor, exclama: *Major est cura boum, equorum et asinorum, quam filiorum?* Sí, más cuidado tienen ciertos padres de un buey, de un caballo, y de otros animales que de sus propios hijos. En efecto; que os pregunten por vuestro jumento: sabeis dónde para, y nada omitís porque no reciba daño. Mas que os pregunten por vuestros hijos: tal vez estén ahora entre compañeros los más disolutos; en juegos, casas y diversiones las más perjudiciales; tal vez vuelvan á deshora de noche; y nada de esto sabeis: de nada de esto

os cuidais. ¡O indolencia digna de ser llorada con lágrimas de sangre!

*Medítese un poco lo dicho, y pidamos al Señor que los padres y jefes de familia cumplan bien con sus deberes, junto con la gracia que desee cada cual conseguir de Dios en esta novena.*

Luego la oracion para todos los dias, página 16.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri* en honor de los siete principales dolores y gozos del Santo.

## EJEMPLO.

Un jóven muy virtuoso de Leon de Francia, habia resuelto entrar en Religion, para asegurar más y más su salvacion eterna; mas encontrando grande oposicion en los padres, renunció por fin á su vocacion. Pero bien pronto el comercio del mundo, el atractivo de los placeres y los malos ejemplos que le rodeaban le cambiaron de suerte, que entregándose á los mayores excesos

de una vida licenciosa, abandonó, cual otro hijo pródigo, la casa de sus padres y se hizo soldado. En el ejército pronto se aventajó en desenfreno á los mayores libertinos: permitiéndolo Dios así, para castigar al hijo, que cerró los oidos á la voz de Dios por complacer á sus padres; y á estos, porque, llevados de un amor ciego, se opusieron á lo que Dios queria del hijo. Sin embargo, los padres, penetrados del más vivo dolor, escribian cartas y más cartas al hijo, rogándole con lágrimas que mudase de vida, y volviese á su casa, seguro de que le recibirian con los brazos abiertos. Mas viendo que eran inútiles todas sus instancias, recurren al excelso Patriarca san José; suplícanle tome bajo su proteccion al desgraciado hijo, y no permita que continúe en el camino de la perdicion. Sus ruegos fueron oidos. El Santo inspiró al jóven tan vivos sentimientos de compuncion, que trocado en otro hombre, dejó la milicia, y vuelto á la casa de sus padres, les pidió perdon de los disgustos que les habia da-

do, y entabló una vida digna de su primitivo fervor (1).

OBSEQUIO.

Una visita á san José, para que los padres den buena educacion á los hijos, y los hijos tengan el amor, el respeto y la obediencia que deben á sus padres.

Jesús, José y María, etc., pag. 21.

Gozos, versículo y oracion, como al fin de la novena.

## DIA SÉPTIMO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.

**San José modelo de trabajadores.**

PUNTO PRIMERO. Nada más comun en el siglo en que vivimos, que oir á

(1) Mes de san José dia 24.

muchos pobres jornaleros y artesanos murmurar de la divina Providencia, y maldecir su suerte, diciendo: ¿por qué tengo yo que ser esclavo del trabajo y estar sudando todo el dia, mientras otros huelgan y se pasean alegres y ufanos? Si alguno estuviese tentado de hablar así, venga y penetre conmigo en el humilde taller de Nazaret. ¡O sagrado techo! ¡ó paredes, ó dichoso recinto, que has sido testigo de los ejemplos más asombrosos! ¿Veis á este jóven, que está aserrando y cepillando madera, barriendo, recogiendo astillas, y haciendo todo cuanto le mandan su Madre y ese pobre Carpintero? ¿Sabeis quién es? Es el Rey de cielos y tierra, el gran arquitecto del universo, aquel á cuyo nombre toda criatura dobla la rodi-

lla en el cielo, en la tierra y en lo más profundo del abismo. Y no obstante, ha querido le llamasen hijo de un pobre carpintero, y trabaja en un humilde taller, manejando la sierra, el cepillo y los más pesados instrumentos y maderos: y eso hasta la edad de treinta años. Ese varon, que trabaja con tanto afan, uniendo sus fatigas con las de este Jóven, es descendiente de reyes, de la noble estirpe de David; y no obstante, trabaja en la profesion más humilde, y trabaja gustosísimo, sin que salga de sus labios la más mínima queja, contentísimo con su suerte. ¿Y qué dirán, á la vista de este pobre taller, aquellos cristianos que murmuran sin cesar, cuando sus empleos y sueldos no corresponden á su ambicion y orgullo?

¿Qué dirán aquellos padres, que tanto trabajan y hasta se arruinan por sacar á sus hijos de la humilde esfera ó condicion en que, Dios los habia hecho nacer? ¿Qué dirán aquellos genios presumidos, que ,queriendo elevarse sobre el rango en que los habia colocado la divina Providencia, quieren vestir, tratarse, derrochar y divertirse, elevándose sobre sus iguales, y gastando más de lo que Dios y sus recursos permiten? *Erubesce, superbe cinis; Deus se humiliat, et tu te extollis.* ¡O insolencia y orgullo insoportable, que abajándose al hombre la sabiduría y omnipotencia divina, quiera el hombre elevarse y hacerse superior al mismo Dios!

*Medítese sobre lo dicho.*

PUNTO SEGUNDO. ¿Cuándo com-

prenderás, alma mia, esta verdad importantísima: que el mérito y la gloria verdadera del hombre no consisten en desempeñar magníficos cargos, en meter mucho ruido, y hacer un brillante papel en el mundo; sino en querer lo que Dios quiere, y con la perfeccion que Él lo quiere? Y no obstante, esto es cierto, certísimo. Con más gusto contempla el Padre Eterno á José, ocupado en cosas al parecer tan bajas y humildes, que no tiene gusto en contemplar á los Césares, Pompeyos y Escipiones, que llenan con el ruido de su fama el ámbito del universo. Si estos generales no poseen la joya preciosísima de la gracia, Dios no tiene por ellos mas que una mirada de desprecio y de horror. Al contrario, al ver á José

en su obscuro taller, dice á los Angeles que rodean su trono; ved al Padre putativo de Jesús, qué bien trabaja por mi amor: él es mi hijo muy amado, en quien cifro todas mis complacencias. ¿Y Jesús? tanta gloria da al Eterno Padre recogiendo astillas, ó aserrando maderos, cuánta le dará un dia predicando el Evangelio, multiplicando los panes en el desierto, curando enfermos y resucitando muertos: porque ahora, como entonces, podrá siempre decir: *Ego quæ placita sunt ei facio semper.* Yo siempre hago lo que es agradable á mi Padre (1). ¡Oh! ¡cuándo lograré yo tambien hacerme blanco de las divinas complacencias, viviendo esta vida interior, tan desconocida á los

(1) Joan. VIII, 29.

mundanos, como preciosa á los ojos divinos!

*Medítese un poco lo dicho, y pidamos la gracia de sabernos santificar, haciendo bien las obras del dia, junto con el favor que cada cual desee conseguir de Dios en esta novena.*

Luego la oracion para todos los dias, página 16.

Un *Padre nuestro*, siete *Ave Marias* y *Gloria Patri* en honor de los siete principales dolores y gozos del Santo.

## EJEMPLO.

Tal torrente de fuego y de cenizas vomitaba el Vesubio en 1631, que cubria toda la comarca vecina, principalmente el lugar que llaman la *Torre del Griego*. Vivia allí una mujer llamada Casilda, muy devota de san José, que tenía en casa un sobrinito de 5 años, y llevaba tambien el nombre de José. Espantada Casilda al ver aquel torrente de fuego, toma en brazos al niño y huye hácia el mar: pero de repente encuentra cer-

rado el paso por un enorme peñasco que entraba en las aguas. ¡Cuál seria su terror, viéndose en la triste alternativa ó de morir abrasada del fuego, ó de ahogarse, si saltaba en el mar! En tan grande apuro, ¡san José, exclama, salvad á vuestro Pepito; yo os le encomiendo! Y dejando al niño sobre el peñasco, intrépida se echa de un salto en el mar; pero con tal felicidad, que no cayó en las olas, como naturalmente debia suceder, sino en la arena, sin hacerse daño alguno. Pero acordándose del niño, que habia dejado expuesto á ser quemado, corre llorando de una á otra parte, á ver si le puede salvar; cuando le ve que venia hácia ella tan contento; y abrazándole, ¿quién, hijo mio, le dice, quién te ha librado del fuego? San José, contesta el niño sonriéndose; san José á quien me encomendasteis: él mismo me cogió de la mano, y me llevó al sitio en donde me habeis visto. Llorando de gozo la devota Casilda, se pone de rodillas, dando gracias al señor san José por los dos milagros que acababa de hacer, preservando á la

tia del peligro de caer en el mar, y al sobrinito de la voracidad de las llamas (1).

OBSEQUIO.

Tres *Padre nuestros* á san José, para que se apiade de los pobres trabajadores.

Jesús, José y María, etc., pag. 21.

Gozos, versículo y oracion se hallarán al fin de la novena.

## DIA OCTAVO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.
**Muerte de san José.**

PUNTO PRIMERO. Ya va José á concluir su carrera mortal: su alma no puede soportar más tiempo el incen-

(1) Engelgrave Soc. J. Patron celest. p. 3, fol. 133.

dio del amor divino que le abrasa interiormente: va, pues, á rendir su espíritu al Señor. Venid, penetrad conmigo en el reducido aposento, donde yace nuestro tesoro y nuestro bien; y vereis cómo muere el justo. Pero ¡qué muerte más dulce y preciosa la de san José! Lo que hace á los hombres amarga la muerte, es el apego á los bienes de la tierra, el recuerdo de los pecados cometidos, y la incertidumbre de la gloria. Mas ¿podria tener remordimiento alguno un varon que el Espíritu Santo llama justo (1) y justo por excelencia, porque, en sentir de los santos Padres, reunia el conjunto admirable de todas las virtudes? Habiendo sido siempre pura y santa su vida, y habiendo ido siempre

(1) Matth. I, 19.

creciendo de virtud en virtud, sin pronunciar palabra, sin hacer obra ni movimiento alguno, sin dar ojeada ni respiracion, que no fuese por agradar á Jesús y á María, ¿podia estar dudoso de su salvacion? ¿Y qué alma hubo nunca tan despegada de cuanto el mundo tiene, habiendo vivido siempre desasido de parientes, de honores y de bienes de fortuna? José no tenia más delicia, más gozo, más gloria ni vida que la de complacer á Jesús y á su Madre santísima; y los tiene ahora á su lado: Jesús á la derecha, la Vírgen á la izquierda; y ambos tienen la mano del Santo. ¡Qué gracias les da José tan afectuosas por los favores y beneficios que le han hecho, y por el cariño que le han siempre tenido! Pídeles humildemen-

te perdon de las faltas y descuidos que ha podido tener en su servicio. Pero no, querido José, le contestan, Vos en nada habeis faltado: ningun descuido habeis tenido con nosotros. Vos hubierais querido acompañarme, ya lo sé, le dice Jesús, en la nueva carrera de trabajos, afrentas y padecimientos que voy á emprender: pero, Padre mio, bastante padecisteis en mi infancia, bastante sufristeis en Egipto. El Eterno Padre dispone que vayais á llevar á los Padres, que gimen en el limbo, la fausta noticia de que se acerca el dia de su redencion. Id, Padre mio, precededme en el limbo: despues de mi muerte resucitareis conmigo, y recompensaré en el cielo el cariño y los cuidados que nos habeis prodigado á mí y á vuestra

Esposa dulcísima. Recibid pues, Padre é Hijo mio, mi bendicion: mis manos se abren para colmaros de gracias á Vos y á los que sean sinceramente vuestros devotos. Jesús y María dieron á José el último adios: José les echa la última mirada, y mientras Jesús y María estrechaban á José entre sus brazos, José dió el último suspiro de amor, murmurando dulcemente: Jesús, María. O muerte de José, ¡qué dulce y preciosa fuiste á los ojos del Señor!

*Medítese un poco lo dicho.*

PUNTO SEGUNDO. Nosotros tambien moriremos, amados devotos de san José. *Statutum est* (1): el decreto está dado: cada dia tenemos un dia ménos de vida, y estamos veinte y

(1) Hæbr. IX, 27.

cuatro horas más cerca de la eternidad. Pero ¿será nuestra muerte semejante á la de san José? ¿Podremos decir como el Santo: ya se acabaron las penas y los trabajos, la pobreza y las ignominias, las cruces y los padecimientos; ya todo será gozo, honra, gloria y bienaventuranza infinita? *Consummatum est* (1). ¿O bien tendremos que exclamar, como tantos mortales: ya se acabaron los gozos y las riquezas, los honores y los placeres; ya todo será pena, dolor, tormento y desesperacion eterna? ¿Moriremos en los brazos de Jesús, María y José; seremos conducidos por los Angeles al cielo; ó tendremos la desdicha de ser arrebatados por Lucifer al profundo del infierno? Si logramos la muerte del justo, ¿qué importará

(1) Joan. XIX, 30.

MCD 2022-L5

morir pobres, haber sido el blanco de mil burlas y sarcasmos, y haber sufrido las más atroces persecuciones, si todo se cambia en gozo y felicidad infinita? Pero si no lográsemos la muerte del justo, ¿de qué nos serviria el morir ricos, haber sido blanco de pomposos elogios y adulaciones, y que todo el mundo se deshiciese en obsequio y alabanza nuestra, si todo se trocaba en ignominia y desventura eterna é infinita? Solo hay una muerte gloriosa; el morir en gracia de Dios: y solo hay uua muerte desgraciada; la de expirar en pecado mortal. La muerte es el eco de la vida. ¿Queremos la muerte del justo, una muerte semejante á la de san José? Pues vivamos la vida del justo, seamos semejante en vida á nuestro dichoso Patriarca.

*Meditese un poco sobre lo dicho, y pidamos á Jesús y María, por el felicísimo tránsito de san José, que nos bendigan en la última hora, y nos concedan la gracia que les pedimos en esta novena.*

Despues la oracion para todos los dias, pág. 16.

Un *Padre nuestro,* siete *Ave Marías* y *Gloria Patri,* en honor de los siete principales dolores y gozos del Santo.

## EJEMPLO.

Estando el Venerable Fr. Tomé de Jesús estudiando en el colegio de los PP. Agustinos de Coimbra en Portugal, fué un dia con otros religiosos á bañarse en el rio Mondego. Mas teniendo pocas fuerzas, y no sabiendo nadar, comenzó á sumergirse, hasta verse á punto de perecer ahogado. Viéronlo los Religiosos, y poniéndose de rodillas, suplicaron á san José, de quien el jóven habia sido devotísimo desde niño, que le librase de tanto peligro. Oyó el Santo la oracion, y el jóven pudo llegar ileso á la orilla. Agradecidos á

este prodigio, Fr. Luis de Montoya, que estaba levantando entonces el colegio de Coimbra, edificó una capilla en honor de san José, y le nombró patron del colegio; y Fray Tomé de Jesús prometió emplear toda su vida en servicio de Dios y del Santo. Cumplió la promesa tan bien, que estando cautivo en Marruecos, á pesar de verse desnudo, cargado de cadenas, mal comido y azotado todos los dias bárbaramente, escribió los dos libros de oro, intitulados *Trabajos de Jesús:* pero ¿cómo? Con rara perfeccion, y sin más ayuda que la oracion; sin más luz, que la que le entraba en ciertas horas del dia por una rendija que habia en el calabozo. Murió el 17 de abril de 1582 con grande opinion y fama de santidad (1).

OBSEQUIO.

El más importante y provechoso al alma, el más grato á san José, se-

(1) Fr. José de Pastrana. Excel. de san José, trat. 4.

rá ofrecerle una fervorosa comunion, para obtener su proteccion en vida, y en particular á la hora de la muerte.

Jesús, José y María, etc., pág. 21.

Gozos, versículo y oracion se hallarán al fin de la novena.

## DIA NONO.

*Por la señal de la santa cruz, etc.*
*Señor mio Jesucristo, etc., pág.* 10.

### MEDITACION.

**Eficacia del patrocinio de san José.**

PUNTO PRIMERO. Dejando á parte lo que dice santa Teresa de Jesús (1) ¿qué patrocinio habrá en el cielo más poderoso que el de nuestro excelso Patriarca, ya se considere á Jesús, manantial de todas las gracias, ya se

(1) (Véanse las páginas 5 y 32 del *Id á José.*

atienda á María santísima, canal y dispensadora de todas ellas? Si se atiende á Jesús, José fué su Padre putativo, como le llamó el evangelio (1); lo fué por adopcion, segun dice san Agustin; lo fué por la superioridad que ejerció sobre Jesús, como gefe de la sagrada familia, segun se expresan Cornelio á Lápide y el Doctor eximio: y sobre todo lo fué por el dulce cariño y por los oficios de amorosísimo padre que ejerció con el Niño Dios. Y de hecho, José fué el único delegado de la Providencia para guarda y defensor de Jesucristo, y estando á Él confiado el precioso depósito de la vida del Salvador del mundo, vino á ser dueño de la vida de su propio Salvador y

(1) Luc. III, 23.

Salvador del género humano. ¿Qué no alcanzará, pues, el Padre más amoroso de un Hijo tan sumiso y agradecido? Viviendo en carne mortal, Jesús estuvo tan obediente á José, que no solo ejecutó sus mandatos, sino que acató su voluntad y previno sus menores insinuaciones; y ahora que está en el cielo, donde tanto se perfeccionan la gratitud y la caridad, ¿dejaria de acatarle y de acceder á las súplicas de un Padre tan bueno? Promete una recompensa infinita al que dé un vaso de agua á un pobrecito; ¿y no pagaria treinta años de servicios penosísimos, prestados por José con tanto gusto al mismo Jesús y á su Madre santísima?

*Medítese un poco sobre lo dicho.*

PUNTO SEGUNDO. Y si se atiende

á la Madre del Salvador, dispensadora de todas las gracias, ¿quién tendrá más entrada, y casi diré más imperio sobre su corazon, que su Esposo castísimo? ¿Si acá en la tierra no tuvo otra voluntad que la de José, si le cedió todos sus bienes, y hasta el caudal de todas sus gracias, como sienten graves autores, ¿qué hará en aquella bienaventurada patria, donde tanto se perfeccionan el amor y la gratitud? ¡Ah! no podrá ménos de dirigir á Jesús las palabras que el anciano Tobías decía á su hijo, agradecido á los muchos favores que el Arcángel habia dispensado á su familia: *Quid possumus dare viro isti sancto, qui venit tecum* (1)? ¿Qué daremos á este varon santísimo, que

(1) Tob. xii, 1.

tanto interés y solicitud se ha tomado por nosotros?—Y Jesús, no menos reconocido, contestará á su Madre: *Quid dignum poterit esse beneficiis ejus* (1)? ¿Qué recompensa podrá corresponder á tantos favores? Él hizo conmigo el oficio de ayo, custodio, nutricio y padre amorosísimo; él custodió fielmente tu virginidad. ¡Cuántas veces, viéndome tiritar de frio cuando niño, me calentó, arrimándome á su amoroso pecho! ¡Cuántas veces, yendo ó volviendo de Egipto, anduvo por aquellos desiertos, lleno de pena, buscando, agua con que refrigerar nuestra sed, ó algun fruto silvestre, con que alimentarnos! ¡Cuántas veces, no pudiendo yo andar de cansancio, me llevó largas horas en sus brazos! Ea

(1) Tob. XII, 2.

pues, José mio muy amado, tú serás el primero en el cielo, despues de mi Madre. Todo obedecerá al imperio de tu voz: solo yo y mi Madre te aventajarémos en poder. *Ecce constitui te super universam terram* (1). ¿Y podríamos, en vista de esto, dejar de concebir la más viva confianza y la más ardiente devocion á san José? Debemos estar muy persuadidos, nos dice san Alfonso Ligorio, que Dios, en consideracion á tantos méritos, nunca negará á san José gracia alguna que le pida en favor de sus devotos. Las súplicas de san José, añade el sabio Gerson, se diferencian mucho de los ruegos de otros Santos: estos interceden suplicando como servidores; José manda como señor; pues es Pa-

(1) Gen. XLI, 41.

dre del Hijo de Dios y Esposo verdadero de su Madre: *non impetrat, sed imperat.* No ruega, sino manda.

*Medítese un poco sobre lo dicho, y formemos la firme resolucion de acudir al Santo en todas nuestras necesidades. Así conseguiremos, si nos conviene, la gracia que pedimos en esta novena.*

Despues la oracion para todos los dias, pág. 16.

Despues de la oracion: un *Padre nuestro*, siete *Ave Marías* y *Gloria Patri*, en honor de los siete principales dolores y gozos del santo Patriarca.

## EJEMPLO.

Una de las personas más ilustres y devotas de san José, que más han experimentado la eficacia de su Patrocinio, fué sin duda alguna D.ª María Josefa de Orellana, hija de D. Alonso Martin, caballero no ménos distinguido por su nobleza que por su piedad. No tenia más que año y medio la niña María

MCD 2022-L5

Josefa, cuando estuvo enferma de un dolor de costado tan agudo, que el mismo dia de san José se quedó muerta en los brazos de su ama. Permaneció así tres horas en casa de una tia suya, muerta á juicio de cuantos la rodeaban y del mismo médico que la visitó. Poco faltó para que no muriese tambien de pena D.ª Gertrudis Godinez de Luna, que era su madre. Pero repuesta algun tanto de su primer dolor, pónese de rodillas, y abrazándose con gran fervor con una imágen de san José, pídele que no permita tan gran desgracia en su casa en su mismo dia; y así que le resucite la hija. Promete al Santo celebrarle la fiesta todos los años, haciendo igualmente grandes promesas á Jesús y á María santísima, si la otorgan lo que pide. Dicho y hecho: pronto recibe la alegre noticia de que la niña ha resucitado. Pero un año despues, cogiendo la niña flores á la orilla de un rio en el Perú, se cae en el agua, y es arrastrada de la corriente un gran trecho. Al advertirlo la madre, ¡Jesús, María y José te asistan! exclama; y Vos, Santo bendito,

ya que la teneis á vuestro cargo, Vos mismo me la dareis sana y buena. Sin embargo, la niña no parecía: la buscaban ya para enterrarla, pues hacia más de un cuarto de hora que no la veian; cuando hé aquí que la encuentran detenida entre la broza, debajo de un puente; llena sí de telarañas, pero perfectamente ilesa. ¿Y quién te ha salvado, hija mia? exclama atónita la madre. Mamá, contesta la niña, un Niño muy lindo me tuvo de la mano, y me asistieron una Señora muy hermosa y un Señor muy venerable, que tenia un ramo de flores en la mano. Y viendo un cuadro donde estaban pintados Jesús, María y José: mire mamá, dice la niña con mucha viveza, los que me libraron eran como aquellos. Así es que tanto la madre como la hija y demás miembros de la familia, entre ellos un marqués, celebraron en Lima, y donde quiera que se encontrasen, la fiesta de san José con mucha solemnidad todos los años (1).

(1). Fr. José de Pastrana, Excel. de san José, trat. 4.

MCD 2022-L5

OBSEQUIO.

De poco serviria, si, concluida la novena, se apagaba en nosotros, la devocion que hubiésemos concebido al santo Patriarca. Es preciso tomar á sus piés la firme resolucion de rezarle algun *Padre nuestro* cada dia, de consagrarle los miércoles de cada semana, y sobre todo de comulgar el 19 de cada mes en su honor.

Devotos Asociados á la bella devocion de san José, sed fieles en practicar estos obsequios: pues de esta constante fidelidad depende que el glorioso Patriarca nos asista en vida, y no nos desampare en la hora de la muerte.

Un *Padre nuestro, Ave María* y *Gloria Patri* á san José, para que colme de bendiciones temporales y espirituales á los que con sus limosnas y con su constante asistencia han contribuido al feliz éxito de esta novena.

Jesús, José y María, etc., pág. 21.

MCD 2022-L5

# GOZOS

EN HONOR

## DEL EXCELSO PATRIARCA SAN JOSÉ.

Venturoso sin igual,
Ayo del Verbo humanado,
Sé, José, nuestro abogado
En esta vida mortal.
Antes que al mundo nacido
Ya fuiste santificado,
De virtudes adornado
Y de gracia enriquecido:
Naciste de esclarecido
Linaje y sangre real: etc.
Por tu angélico candor
Alcanzaste suerte rara;
Pues floreciendo tu vara
Logras la más linda Flor:
Tuya es la esposa mejor
Que creó Dios inmortal: etc.
Si tu Esposa fué tan pura,
Tú eres varon sin segundo,

MCD 2022-L5

Despues de María, el mundo
No vió más bella criatura.
¡Qué rara fué tu ventura,
Entre tantos siendo tal! etc.
A Jesús, blando Cordero,
Recien nacido Monarca,
Adoras, feliz Patriarca,
De los hombres el primero.
¡Qué dicha! ¡Dios verdadero
Te honra con amor filial! etc.
Dios y tú con fino ardor
Dais el uno al otro vida:
Tú le ganas la comida,
Y él te hinche de santo amor.
Así truecas el sudor
En un descanso eternal: etc.
A la fuerza del amor
Rindes el alma en buen hora;
Del empíreo la Señora
La presenta al Redentor.
Vas al limbo, precursor,
De la dicha más cabal: etc.
Con Jesús resucitaste
En cuerpo y alma glorioso,

Y á los Cielos victorioso
A tu Rey acompañaste ;
A su diestra te sentaste
Formando coro especial : etc.
Siendo inmensa tu valía
En el trance de la muerte,
Logre yo, José, tenerte
Junto al lecho en mi agonía ;
Y con tu Esposa María
Ir al reino celestial : etc.
Si cede el Omnipotente
A los ruegos de su Madre,
¿A los tuyos, dulce Padre
Será ménos indulgente?
En tí puso Dios clemente
Patrocinio universal : etc.
¡O portento sin igual,
Ayo del Verbo humanado!
Sé, José, nuestro abogado
En esta vida mortal.

Aña. *Ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur Filius Joseph.*
℣. *Ora pro nobis Beate Joseph.*
℟. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

OREMUS.

*Deus, qui ineffabili providentia Beatum Joseph santissimæ Genitricis tuæ Sponsum eligere dignatus es: præsta quæsumus, ut quem Protectorem veneramur in terris, Intercessorem habere mereamur in cœlis. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.* ℟. *Amen.*

## LETRILLA
### EN HONOR DEL MISMO SANTO.

¡O José venturoso,
Padre del mismo Dios!
Desde tu trono excelso
Benigno miranós.
Mi espíritu arrebata
Tu inefable ventura,
Y el alma en tí pensando
Se llena de dulzura.
¡Qué don, José, tenemos
En tí tan peregrino!
Todo es en tí admirable,
Todo es en tí divino.

MCD 2022-L5

La esclarecida gloria
Del hijo afortunado
De Jacob, se obscurece
Poniéndose á tu lado.
Su dicha es infortunio,
Fealdad la gracia suya,
Y mancha su pureza
Delante de la tuya.
Pues si entendió la ciencia
De un misterioso sueño,
Tú todos los arcanos
Del que del mundo es dueño.
Él en Egipto deja
Prolongada memoria,
Porque del vicio infame
Alcanza una victoria.
Mas tú, José, tu solo
Feliz una y mil veces,
Tú solo de María
Ser custodio mereces:
Y estrechar en tu seno
Al celestial infante,
Gozando sus caricias
Más que la Esposa amante.

MCD 2022-L5

## SUFRAGIOS POR LOS ASOCIADOS DIFUNTOS.

Una de las prácticas más conformes al espíritu de la Iglesia y que más fieles atraen á las Congregaciones, es el hacer memoria de los difuntos, que han pertenecido á ellas, y celebrar alguna Misa, ó por lo ménos rezar algun responso, en sufragio de sus almas. Por tanto el Director que quiera dar á la Asociacion de san José toda la importancia que se merece, procure, terminada la Novena, ó concluido el mes consagrado á este glorioso Patriarca, el primer dia que lo permitan las rúbricas, celebrar unas honras ó un aniversario por los Asociados de la poblacion, que hubieren fallecido aquel año. Si abundan los recursos, pueden cantarse con cierta solemnidad: si escasean aquellos, bastará decir una Misa rezada, colocar un féretro modesto en el centro de la iglesia ó capilla, poner el altar de luto, y concluida la Misa, cantar ó decir el responso siguiente.

SALMO 129.

De profundis clamavi ad te, Domine, * Domine exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes * in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates observaveris, Domine: * Domine, quis sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: * et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: * speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem: * speret Israel in Domino.

Quia apud dominum misericordia: * et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel: * ex omnibus iniquitatibus ejus.

Requiem æternam dona eis, Domine.

Et lux perpetua luceat eis.

℣. Requiescant in pace. ℟. Amen.

℣. Domine exaudi orationem meam.

℟. Et clamor meus ad te veniat.

℣. Dominus vobiscum. ℟. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, veniæ largitor et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ Congregationis fratres, propinquos et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, beat Maria semper Virgine intercedente, cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuæ

beatitudinis consortium pervenire concedas.

Fidelium, Deus, omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum: ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas, Deus, in sæcula sæculorum. ℟. Amen.

*Si fuere por una persona en particular, digase:*

OREMUS.

Tibi, Domine, commendamus animam famuli tui N. ut defunctus sæculo tibi vivat: et quæ per fragilitatem humanæ conversationis peccata commisit, tu venia misericordissimæ pietatis absterge. Per Christum Dominum nostrum. ℟. Amen.

℣. Requiem æternam dona ei, Domine.

℟. Et lux perpetua luceat ei.

℣. Requiescant in pace. ℟. Amen.

En poblaciones importantes, onde fuese crecido el número de los Asociados, casi se podria hacer otro tanto despues del 19 de cada mes. Es decir, celebrar una Misa rezada con este modesto aparato el dia que parezca más á propósito despues del 19, y despues de la Misa echar este responso con aba, estola negra, ó con capa tambien, si el pueblo acude en gran número.

A. M. D. G.

MCD 2022-L5

MCD 2022-L5